

La última voluntad de Haruki

Escrito de mi puño y letra, bajo los cerezos en flor, aunque no con pulso firme.

A mi sobrino, Kenji:

Cuando esta carta te encuentre, las cigarras se habrán callado y yo habré construido por fin mi último set. No guardes luto demasiado tiempo. Viví una vida plena, y gran parte de esa plenitud vino en piezas pequeñas de plástico que duelen como un demonio al pisarlas a oscuras en el taller. Fuiste el único. Mientras el resto de la familia tomaba té en la sala buena y hablaba de dinero, tú te sentabas conmigo en el tatami entre las cajas, y ni una sola vez me preguntaste cuánto valía una pieza. Entendiste, como yo entendí, que el precio no es lo mismo que el valor.

Esto es lo que dejo, y a quién.

*A tu padre, mi hermano, le dejo mis cañas de pescar. Él sabrá por qué. Tampoco las usará nunca. A los vecinos, mis disculpas por los ruidos después de medianoche. Nunca fue el viento. Y a ti, Kenji, te dejo todo lo demás. Cada caja, cada cajón, cada cosa a medio terminar en el estante sobre el banco de trabajo. La colección. Toda. Ahora es tuya. Pero te la dejo **con una condición**, y te pido que leas esta parte dos veces.*

Dale a estas piezas el cariño que merecen.

No me refiero a guardarlas a salvo tras un cristal como un altar en el que nadie reza. Me refiero a construir. Desarma mis modelos y conviértelos en algo que yo jamás habría soñado. Pierde una pieza bajo las tablas del suelo y llórala como es debido. Cuando la pieza correcta encuentre su sitio y oigas ese pequeño y perfecto clic, siente lo que yo sentí diez mil veces en ese banco.

Y hagas lo que hagas, nunca las clasifiques por color.

El color es como ordenan las cosas quienes no construyen. Queda bonito en una fotografía y es inútil en cuanto necesitas una sola pieza pequeña y solo encuentras rojas. Clasifica por forma. Clasifica por lo que una pieza puede llegar a ser. Clasifica por amor, si consigues aprender cómo. Pero nunca, Kenji, nunca por color. Cumple esta única condición y la colección será de verdad tuya, no solo el plástico, sino toda la razón que hay detrás.

Ahora ve y construye algo. Estaré mirando desde debajo de los cerezos en flor, sin duda refunfuñando sobre cómo organizas las piezas.

Con todo mi cariño,

Tío Haruki